

Délano, Premio Nacional

por MARTIN RUIZ

MAS VALE TARDE QUE NUNCA. El Premio Nacional de Periodismo debió haber sido otorgado hace mucho tiempo a Luis Enrique Délano pero su resistencia a someterse a un inverosímil papeleo postergó su nombre. Tal vez no habría sido distinguido jamás con la recompensa si manos amigas no se hubieran propuesto reparar la injusticia. Todo ello indica que hay que cambiar a la brevedad el reglamento de tal premio. No se trata de reconocer años de servicio y papeles al día si no la calidad del trabajo realizado.

Délano es uno de nuestros mejores cronistas. Y para Uds. los lectores de ULTIMA HORA es una figura familiar. Durante muchos años ha escrito invariablemente en estas columnas. Ni siquiera la distancia ha impedido que sus crónicas aparezcan en estas páginas. Desde Pekin o desde La Habana han volado sus sabrosas observaciones, sus recuerdos, su liviana erudición. Es un hombre definido en todo. Y gran parte de los afanes de su trabajo periodístico y de su acción como hombre los ha puesto al servicio de sus principios. Es un militante del Partido Comunista y eso significa para él un compromiso valeroso con el pueblo, una denuncia constante de sus enemigos, una afirmación del humanismo socialista.

En su vida de escritor y periodista se observa una unidad que podría ser citada como ejemplo de consecuencia entre la existencia y el trabajo de un hombre. En su juventud fue junto a Salvador Reyes fundador de la escuela "imaginista" en Chile. Se trataba de escribir sobre ambientes y personajes de ensoñación. Pierre Loti y Blaise Cendrars fascinaban a muchos jóvenes. Délano escribió unos "Viejos Relatos" ejemplares. Al ser reeditados hace poco y leerlos por primera vez pudimos constatar que no es literatura muerta; que en Délano había desde temprano una garra de narrador, un estilo, una imaginación desbordante y sutil. Con su esposa Lola Falcón se marchó a España a disfrutar de una beca cuyos fondos no llegaban a sus bolsillos. Vivió los últimos días de la República Española y el comienzo de la tragedia de la agresión fascista. Toda esa etapa de su vida la ha contado en un volumen delicioso: "Sobre todo España" recién publicado y que comentáramos en estas columnas.

Nunca abandonó el periodismo. Fue corresponsal en Europa de "El Mercurio". Dirigió la revista "Ecran" y "Que Hubo". Prestó servicios diplomáticos en México y en los Estados Unidos. Fundó la revista "Vistazo" de memorable trayectoria en la que hicieron sus primeras armas algunos relevantes profesionales actuales. Délano es reconocido por muchos colegas como un maestro de periodista. Es un trabajador incansable y responsable. No adquirió ninguno de los vicios del oficio. Si alguna vez se dejó coger por la bohemia fue para disfrutar de la conversación y la compañía de algunos hombres ilustres. Es un acucioso vigilante del idioma y de la información correcta. Sus carillas nunca han presentado dificultades para los correctores de pruebas que lo señalan como un redactor de rara pulcritud.

Tan valiosa como su trabajo periodístico, reconocido ahora como el Premio Nacional, en su obra literaria. Una de sus novelas, "La Base" la hemos visto en los escaparates de las librerías de los países socialistas. Ha sido editada en millares de ejemplares en Rumania y en la URSS. No hay que olvidar "Puerto de Fuego", "El viento del rencor", "El Rumor de la batalla", "El laurel sobre la lira", sus biografías, sus crónicas sobre Cuba etc.

Vive en Cartagena, cerca de la estación de ferrocarriles y en una casa modesta que trata de imitar a un barco. No huye del mundo. Está cerca del mar, uno de sus amores fundamentales. Pero vire y vibrará con cuanto ocurra en Chile y el mundo. A eso habría que agregar su bondad, su generosidad, su hombría de bien. Pocas veces el Premio Nacional de periodismo había sido tan acertado.